

Lectura y Vida

**René Rivera Miranda*

¿Cuánto se lee en Bolivia? ¿Qué tipo de libros leen los bolivianos? ¿El precio de los libros es accesible a las mayorías del país?

Estas preguntas son importantes al momento de preguntarnos sobre el "ser boliviano", respecto a su cultura, sus hábitos lectores y, principalmente, la idiosincrasia de nuestro país.

Lo que sí es cierto es que existe una crisis de la educación y la lectura y, la causa principal, se debe fundamentalmente a que en nuestro país se lee poco o, definitivamente, no se lee. El motivo de esta situación obedece a factores económicos, culturales y educativos.

Lectura y sociedad

Muchas personas, especialmente los docentes y estudiantes aducen que los libros son caros y es difícil comprar obras originales y, por ello, se apela a la fotocopia. Por otro lado, muchos libros, al menos los últimos publicados, son difíciles de encontrar en librerías locales. Pero el factor principal, en nuestro criterio, se debe al factor cultural: el libro no es un insumo necesario, es decir, no es algo de primera necesidad. Se puede ahorrar para comprar un celular, un mp4, un televisor, un microondas, pero no hay necesidad de ahorrar para comprar una enciclopedia o, sencillamente, comprar las últimas novedades literarias. El mejor regalo en los cumpleaños es una botella de whisky, un aparato electrónico o electrodoméstico, pero no un libro.

Otro dato curioso se encuentra en las universidades donde existen muchas promotoras culturales de belleza y todas cargan entre tres a cuatro revistas (por la cantidad de hojas y el armado, parecen libros), ofreciendo perfumes, joyas, lencería y otras cosas más. Los posibles compradores hojean una y otra vez los catálogos con tal cuidado y minuciosidad que pareciera estar leyendo una obra de suspenso.

Otra disculpa adecuada para no leer, decíamos, es el precio del libro. Antes de la aplicación del famoso decreto 21060, el impuesto del libro era de 2%, pero después de la implementación de dicho decreto, los libros deben cancelar un impuesto del 10 %, igual que otro producto. De esta manera, el libro se convierte en un artículo de lujo y si alguien quiere comprar un libro y no cuenta con el dinero suficiente, pues simplemente debe prescindir de él.

***René Rivera Miranda**, escritor y docente universitario.

A esto se suma que no existe una política estatal de incentivo al libro. Se aprueban leyes de todo tipo, pero todavía no tenemos una ley del libro, que motive la lectura a través de la compra de material bibliográfico para las diversas bibliotecas, especialmente las municipales. Las campañas de lectura obedecen más a esfuerzos personales e institucionales, pero no cuentan con el apoyo de recursos estatales, sean estos de la gobernación o del municipio.

Las universidades no son la excepción. No existe un presupuesto específico para publicación de material bibliográfico. Muchas publicaciones surgen del esfuerzo personal de los docentes y por el incentivo a la publicación de las universidades.

Lectura y televisión

Los medios de comunicación tienen tres propósitos: informar, entretener y educar. Pero el último aspecto, casi no lo toman en cuenta. Y el medio de comunicación por excelencia, que se ha impuesto el último tiempo, es la televisión. Casi todo el mundo cuestiona la televisión, no solo por los programas que presenta, sino por los mensajes que emite. Es decir, todos critican la televisión y, sin embargo, nadie prescinde de ella. El televisor es el electrodoméstico más necesario en el hogar. El resto puede esperar, pero el instrumento que presenta dibujos animados para los niños, telenovelas para la "reina del hogar" e información deportiva para la "cabeza de la familia", imposible.

Pero cabe aclarar que la intención no es condenar a la televisión, porque en sí misma ésta no es mala. Lo que sí cuestionamos es el contenido que emite cada uno de los canales de televisión. Quizá por ello muchos canales contratan programas que puedan ser vistos y aceptados por la mayoría de la población, que prioricen el escándalo, el desfile de modelos -mejor si es de lencería-, películas de acción, sanguinarias y violentas, noticieros que priorizan los asaltos, asesinatos, violaciones y una serie de noticias esperpénticas y personajes relacionados con la política y sus actividades y no haciendo cobertura de las actividades culturales, educativas y artísticas.

A ello se suma que las empresas auspiciadoras dan publicidad a los programas y canales que tienen programas de alto rating, no importa la calidad

Para ello es necesario formar un lector crítico, un lector que analice lo que está viendo y pueda elegir un programa adecuado, pero siempre y cuando exista esa alternativa en la programación televisiva.

Lectura en la escuela y la universidad

Muchos estudiantes y padres de familia, incluyendo algunos maestros, creen que la única materia donde debe leerse obras literarias es en lenguaje y literatura. Estos profesores afirman que solo en estas asignaturas los estudiantes deben aprender a leer y escribir. Por ello es usual escuchar que si los estudiantes tienen que leer, deben hacerlo en la asignatura de literatura y no así en las otras disciplinas. Esto se replica en las universidades que tienen carreras tecnológicas y técnicas; allí el libro solo sirve para dar información y no preocupa el principal propósito del libro: disfrutar de la lectura.

Otro aspecto en las universidades es el famoso dossier. Los docentes para formar el compilado de una asignatura toman el capítulo 3 de un libro; el capítulo 5 de otro; el capítulo 9 de uno diferente; el capítulo 6 de otro, etc. Al final, el dossier está formado por más de cinco capítulos de diferentes libros, formando una especie de Frankenstein, el famoso monstruo formado con las partes de diversos cadáveres. Si bien son capítulos que tienen relación con la asignatura, de ninguna manera reflejan el propósito principal del autor de un libro. Sea cual fuere el texto, tiene un hilo conductor y éste solo se comprende si se tiene la lectura total del libro. Parcializar un libro, destrozarlo para formar uno

diferente, es dejar de lado los otros capítulos y, de esa manera, tomar una parte mínima del pensamiento de un autor. Y no se puede tener una visión de un autor o la postura de éste, si no se lee la totalidad del libro, el argumento que esgrime en cada uno de los capítulos.

Lectura y lectores

¿Dónde debe comenzar el hábito de la lectura y a qué edad?

La primera impresión y el primer contacto con la realidad que tiene un niño, se da en el hogar. Después viene la escuela. Si un hogar cuenta con muchos libros y el niño observa que sus padres leen, él, por lógica consecuencia, pronto descubrirá la importancia de la lectura y hará lo mismo. A esto se suma que le cuenten historias extraordinarias, cuentos antes de dormir, y vaya descubriendo poco a poco, que el libro es un objeto útil y divertido. Esa es una buena manera de despertar la necesidad por la lectura si el niño no sabe todavía leer, y si sabe leer, descubrirá inmediatamente que puede conocer nuevas historias por sí mismo y buscará más y más libros.

Es bueno resaltar que no toda lectura es educativa. Existen libros y libros. Lo importante en la primera infancia es compartir con los niños historias más de tipo oral y llenas de ilustraciones; pero, poco a poco, la ilustración irá desapareciendo y solo quedará el texto. De esta manera, la lectura será un fin y no solo un medio. Cuando algunos profesores intentan enseñar moral a los niños y jóvenes e intentan buscar el "mensaje" de cualquier poema, cuento o novela, están induciendo hacia una lectura poco crítica y muy apegada a la moralidad. La historia, lo interesante de la historia, justifica la lectura de un buen libro. Si alguien confunde el cuento, la novela o el poema con una fábula, está cambiando el propósito principal de la lectura. La está convirtiendo en un medio, cuyo propósito ya no es el entretenimiento, sino la enseñanza de un tema moral o ético.

En las universidades existen diversas agrupaciones de tipo cultural, religioso, sindical, político, de género, etc. Es decir, existen fraternidades de baile, centros de estudiantes, grupos de oración, equipos de fútbol, baloncesto, fútbol, etc. Lo curioso es que no existe un club de libro. Los estudiantes y docentes se reúnen con diversos propósitos, pero no para compartir la lectura de un libro.

Otro aspecto que ha dejado de lado la educación tradicional es la lectura de comprensión. Existen muchas instituciones que enseñan a leer rápido (una destreza técnica), pero no a comprender lo leído y mucho menos a gustar de la lectura. De nada sirve leer rápido si al poco tiempo se olvida lo leído y mucho más si no se escoge un libro interesante para empezar el hábito de la lectura. Quizá la causa principal de que a muchas personas no les gusta leer, es que no encontraron el libro adecuado.

Finalmente, el lector y la lectura todavía no tienen un espacio específico en nuestra sociedad. Es menester crear las condiciones adecuadas para que haya más lectores, más publicaciones, más organizaciones que apoyen la lectura y ésta se convierta no en un slogan de una campaña electoral, sino más bien en un hecho concreto y rutinario en todas las instituciones vinculadas a la educación en primer término y luego a la sociedad toda.

El día que las personas descubran lo divertido y, a la vez, útil de la lectura, ese día habrán cambiado sus vidas. Se darán cuenta de lo valioso que es un libro y éste habrá encontrado el destino que merece: un buen lector que valore su contenido.

Cochabamba, mayo de 2011